

## LA NACIÓN IMAGINADA. TRAYECTOS IDEOLÓGICOS Y FICCIONALES EN EL ESPACIO ANDINO

Alicia Poderti<sup>1</sup>

### Pórtico

La conformación de los estados nacionales latinoamericanos que se efectúa durante el siglo XIX respondía a las necesidades de los grupos dominantes -descendientes de los conquistadores y colonizadores europeos-, en el marco de la constitución y desarrollo de un mercado mundial. Éste rompía las barreras económicas, favoreciendo el proceso de interdependencia entre las diversas sociedades humanas y, a la vez, construía nuevas barreras de dominación y de negación de las especificidades socio-culturales.

En las líneas que siguen recorreremos cuatro momentos del proceso de construcción de las comunidades históricas llamadas “naciones”. Este proyecto, definido en el pensamiento de la Revolución Francesa ("Nación una e indivisible") traía como correlato la subordinación de las etnias que integraban un territorio. En la lucha por la delimitación de sus fronteras, que estaba relacionada con la disputa por los mercados y las fuentes de obtención de recursos naturales y humanos, las etnias quedaron diseminadas y repartidas en varios estados "nacionales", movimiento que deriva en sucesivos procesos de "relocalización" (Cfr. Garbulsky, 1995: 397- 405). Este enfoque se prolonga hasta el presente, con el fenómeno de la transnacionalización y las políticas multiculturales fomentadas por la globalización.

---

<sup>1</sup> Investigadora del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Buenos Aires); docente e investigadora de la Universidad Nacional de Salta, Argentina.

Los ideólogos que organizaron la nacionalidad argentina con los moldes intransferibles de la civilización europea y norteamericana, importaron un modelo institucional exótico, un producto cultural que se ajustara a los cronómetros occidentales y, a la vez, defendiera la expresión de lo autóctono en algunas de sus formas. Así, una vez escritas en Europa las tres erres (Reforma, Revolución, Romanticismo), la nación incipiente busca aparejarse con el trasfondo ideológico y cultural del viejo continente.

Otra mirada que también da cuenta de la realización de ese proceso histórico es la de las mujeres. En este sentido nos centraremos en la producción de Juana Manuela Gorriti -cuya personalidad ha sido comparada, en sus rasgos transgresores, con la de George Sand. Ella constituye, junto a otras mujeres escritoras rioplatenses y del arco andino, una generación de importancia clave para las embrionarias literaturas nacionales. Juana Manso (1819-1875), Eduarda Mansilla (1838-1892) o Josefina Pelliza (1848-1888), son otras de las pioneras en el campo literario y, en el caso de Juana Manso, en la historia del feminismo en Argentina.<sup>2</sup>

Todas estas perspectivas confluyen en la reflexión acerca de la centralidad del componente ficcional en el proceso de construcción de la nación. Como ha expresado Benedict Anderson, la nación moderna suele representarse a sí misma como una "comunidad imaginada", en la que los miembros de una sociedad nacional se imaginan -se les pide que se

---

<sup>2</sup> Juana Paula Manso, ferviente unitaria que debe exiliarse en Montevideo y en Brasil durante el gobierno de Rosas, es una adelantada de la prédica feminista. En Brasil editó un periódico dedicado a las mujeres: **Jornal das Senhoras** (1852) y escribe dos novelas históricas: **Los misterios del Plata** y **La Familia del Comendador**. Luego del derrocamiento de Rosas, se establece en Buenos Aires y da a conocer otro periódico: **Álbum de señoritas** (1854) en cuyo número inaugural incluye un artículo que titula "Emancipación de la mujer". Allí sostiene: "*¿Por qué reducirla a la mujer al estado de la hembra cuya única misión es perpetuar la raza?*". Domingo Faustino Sarmiento, su amigo y defensor, la había nombrado directora de una escuela mixta recién creada. Su posición como mujer dentro de la sociedad de su momento era definida en estos términos: "*La Iglesia lo que ha hecho es remachar nuestras cadenas por la dirección espiritual que nos coloca entre dos dueños: el del alma, que lo es nuestro confesor y del cuerpo que lo es el marido.*" Pronto, su combatividad le acarrearía el rechazo de la Iglesia Católica y de los sectores ultraconservadores, al punto tal que, ya fallecida, se le negó la sepultura en el cementerio de la Capital por razones religiosas (Cfr. Rodríguez Molas, 1994: 41-42).

imaginen- vinculados por lazos horizontales y fraternales. Así, los caracteres de la nación "discreta, soberana y autónoma" se integran al "estilo de imaginar" propio de la nación moderna.<sup>3</sup>

## I. Imaginar y representar

La novela y el periódico son las dos formas de imaginación que se generaron en el siglo XVIII y que proveyeron los medios técnicos necesarios para la "representación" de las comunidades imaginadas nacionales. En el siglo XIX se asiste a la aparición de una literatura y de un imaginario nacional que anunciaba las repúblicas. En ese contexto la producción narrativa presenta a un "indio" desvinculado de los sujetos históricos indios, recuperando una imagen idealizada del incario. Los intelectuales americanos reemplazan al indio por formas míticas derivadas de una postura incaísta. Muchos textos literarios instalan la temática a través de relatos románticos de princesas incas con hijos mestizos, como la novela **La Quena** de Juana Manuela Gorriti.<sup>4</sup> Estos

---

<sup>3</sup> La aproximación conceptual de Benedict Anderson al constructo "nación" es definida por él en estos términos: "*Es **imaginada** porque aún los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ello pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión (...) La nación se imagina **limitada** porque incluso la mayor de ellas, que alberga tal vez a millones de seres humanos vivos, tiene fronteras finitas, aunque elásticas, más allá de las cuales se encuentran otras naciones. Ninguna nación se imagina con las dimensiones de la humanidad (...) Se imagina **soberana** porque el concepto nació en una época en que la Ilustración y la Revolución estaban destruyendo la legitimidad del reino dinástico jerárquico, divinamente ordenado (...) Por último, se imagina como **comunidad** porque, independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto pueden prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo horizontal. En última instancia, es esa fraternidad la que ha permitido, durante los últimos dos siglos, que tantos millones de personas maten, y sobre todo, estén dispuestas a morir por imaginaciones tan limitadas"* (Anderson, 1993: 23-25).

<sup>4</sup> Juana Manuela Gorriti nació el 15 de junio de 1818 en Horcones, campamento fortificado situado en Rosario de la Frontera (Salta), cerca del límite con Tucumán. Pasó su niñez en Miraflores, a orillas del río Pasaje o Juramento, donde su familia poseía una estancia. La enemistad política de los Gorriti con el caudillo Facundo Quiroga significó su exilio y la confiscación de todos sus bienes en 1831. Juana Manuela tenía 15 años cuando, a causa de la militancia unitaria de sus padres, debió emigrar hacia Bolivia, donde contrajo matrimonio con el militar Manuel Isidoro Belzú, quien llegó a ser presidente de su país y

temas íntimos le permiten a la autora abrir reflexiones acerca de la Patria, la Nación y el destino de América. **La Quena**, publicada en 1848 en la "Revista de Lima", es una novela de corte histórico, cuyo protagonista es un niño nacido de la unión de la noble María Atahualpa y un capitán español. Hernán crece con su madre en el pueblo indio hasta que su padre decide secuestrarlo y lo lleva a Madrid. En este punto es evidente el paralelismo con la historia del Inca Garcilaso de la Vega, pero mientras éste se adapta a la cultura peninsular, el personaje de la Gorriti regresa clandestinamente al Perú para recibir el emblema de último sucesor del Imperio derrotado. **La Quena** sitúa su trama en el Perú colonial, incorporando por primera vez al indio como personaje, temática que retomará la novelística posterior, llamada "indigenista". La novela se relaciona con otros textos de Juana Manuela, como el relato "Si haces mal no esperes bien" en el que una joven y un muchacho se enamoran sin saber que eran medio hermanos. La joven era fruto de la violación de una india por un militar.<sup>5</sup> Allí se denuncia la opresión hacia los sectores indios por parte de un sistema feudal corrupto. En la novela **La Quena**, esa denuncia se integraba a una reinterpretación indigenista de la historia dentro de los cánones clásicos del romanticismo (Cfr. Glave, 1996).

Otras formas artísticas también han contribuido a la estructuración de las nacionalidades, como algunos poemas, canciones y, sobre todo, los himnos nacionales. Estas construcciones muestran que la nación se

---

abandonó a su esposa cuando ella se iniciaba en la vida literaria. Ella se instaló con sus dos hijos en Perú, donde instaló una escuela y convirtió su casa en un salón literario. Sus cuentos y novelas fueron publicados y difundidos en Chile, Colombia, Venezuela y Argentina y, luego de la caída de Rosas, también en Madrid y París. En 1874 se estableció en Buenos Aires, donde se dedicó a recopilar e imprimir su obras y a escribir relatos sobre hechos acaecidos en su vida, como el texto titulado **Lo íntimo**, que fue editado luego de su muerte. La historia de la novela en Argentina se inicia con la publicación de su relato **La Quena**, en 1848. Otros títulos, como **Sueños y realidades** (1875), **Don Dionisio Puch** (1869), **Panoramas de la vida** (1876), **Misceláneas** (1878), **La tierra natal**, **Perfiles** (1892) y **Veladas literarias de Lima** (1892), integran su extensa producción. Falleció en Buenos Aires, en 1892.

<sup>5</sup> Según Luis Miguel Glave este relato de Juana Manuela Gorriti tiene "un argumento similar al de **Aves sin Nido**, que la crítica ha considerado la primera obra indigenista salida de la pluma de otra mujer, fundadora de la novela peruana, Clorinda Matto de Turner. La novela de Matto apareció en 1889, mientras que la de Gorriti fue publicada en 1861." (Glave, 1996).

concibió desde el principio en la lengua (Cfr. Anderson, 1993: 200-217). Los himnos y canciones patrias son conjuntos semánticos que pueden mutar en el tiempo, re-simbolizando la idea de nación que se desea que los ciudadanos imaginen. Un ejemplo de los trasvasamientos de significado que generan estos productos nacionalistas puede leerse en el "Himno Nacional Argentino". Hay dos estrofas de esta canción -que en los primeros tiempos se llamó "Marcha Patriótica" o "Marcha Nacional" y fue aprobada por la Asamblea General Constituyente de 1813-, en las que se hace presente el pasado incaico y la articulación con el resto del espacio americano-andino:

*Se conmueven del Inca las tumbas  
y en sus huesos revive el ardor,  
lo que ve renovando a sus hijos  
de la Patria el antiguo esplendor  
¿No los véis sobre Méjico y Quito  
arrojarse con saña tenaz?  
¿y cual lloran bañados en sangre  
Potosí, Cochabamba y La Paz?*

Los autores de la canción original, Blas Parera y Vicente López y Planes, confrontan en el texto la idea de una Revolución impulsada desde Buenos Aires, pero sin ignorar el esfuerzo precursor de las masas indígenas rebeldes sobre el arco andino.<sup>6</sup> Estos contenidos son obviados cuando se reestructura el "Himno Nacional Argentino" y se elabora una versión más breve y fragmentaria que representa los intereses de una nueva construcción política, ligada a modelos étnicos y espaciales definidos desde otro locus de enunciación.<sup>7</sup> La historia nacional se

---

<sup>6</sup> Como ha notado Eduardo Astesano, este fragmento de la letra del Himno Nacional es una alusión evidente al levantamiento indígena de Túpac Amaru II, producido treinta años antes. Por razones de métrica literaria los autores de la Canción Patria no pudieron incorporar al Cuzco -que habría de ser propuesta como capital de la nueva Nación- ni al nombre de Túpac Amaru -el precursor de la Independencia de la misma (Astesano, 1979: 106).

<sup>7</sup> Juan Pedro Esnaola (1808-1878) fue el encargado de recoger y publicar la nueva versión musical del Himno Nacional en 1860. Amigo personal de Mariquita Sánchez de Thompson, quien habría cantado por primera vez la "Marcha patriótica" en su casa de San Isidro, Esnaola también había desarrollado una relación muy cercana con Juan Manuel de Rosas y su familia: ..."el músico Juan Pedro Esnaola, animador de las veladas de Manuelita

construye a partir de un pasado glorioso "que supimos conseguir" por un "nosotros inclusivo" desde el punto de vista gramatical. Pero desde una perspectiva semántica, esta reescritura excluye a los que colaboraron en la empresa hecha de "tronos y laureles". El sol y el espacio andino quedan así al margen de la historia.

Dentro de aquel campo discursivo, esa marginalidad reinstala los paradigmas de clausura cultural que ya se habían manifestado durante la etapa de la conquista. Así, el descuartizamiento del Inca Túpac Amaru en 1781, inscripto dentro de la dinámica del escarmiento jurídico postmedieval, se integra a un sistema signifiante que intenta desarticular las redes comunicativas prehispánicas del espacio andino, las que convivían conflictivamente dentro del sistema colonial. La verdad del régimen atraviesa -en la figura del cuerpo despedazado de Túpac Amaru- la historia del incario, buscando impedir la posibilidad del retorno reivindicatorio del Inca e interrumpiendo las líneas de continuidad en las genealogías y en los mapas andinos (Cfr. Poderti, 1997).

De las expresiones y contravenciones del establishment lingüístico pasamos a otra forma de imaginación que es la que representan los mapas, cuya genealogía colonial moldeó el modo de imaginar el territorio, contrastando la geografía de sus dominios y diferenciando la naturaleza de los seres humanos bajo su gobierno. El mapa occidental - recorte de fronteras y engendrador de guerras- queda profundamente integrado a la imaginación popular, constituyendo un poderoso emblema de los nacionalismos. La lengua patriótica y el mapa informan el pensamiento del Estado-Nación, un pensamiento en forma de red clasificatoria de pueblos, regiones, religiones, lenguajes.

La organización institucional de la nación fragmentó políticamente el mapa diseñado en el período colonial. La complejidad de interacciones semióticas y transacciones discursivas generadas durante la Colonia se traduce en una fascinante superposición de construcciones territoriales cuya sofisticación simbólica deriva en el gesto etnocéntrico de apropiación (Cfr. Mignolo, 1986: 148-159). El trazado de los mapas coloniales se inscribe en la tendencia de fracturación territorial, situación en la que un mismo espacio admite "distintos territorios, muchos mundos". Esto implica la creación, ideológicamente hablando, de un

---

en Palermo (había compuesto la música del himno 'Gloria eterna al magnánimo Rosas', y otras canciones muy federales y apostólicas)"... (Sáenz Quesada, 1996: 194).

lugar de enunciación que, mirando desde los centros culturales y políticos, dispone o legisla sobre los márgenes. El acto de "poner en el mapa" implica una acomodación de la percepción y una construcción de la territorialidad en una nueva situación social y cultural (Mignolo, 1995: 309-313).

En el siglo XIX, el surgimiento de las patrias nacionales y la adopción de un modelo de país agroexportador, estructurado en la dinámica del puerto, replantearon la circulación económica y cultural en el espacio americano (Cfr. Bazán, 1986). El modelo nacional con centro en Buenos Aires, la conquista del desierto salvaje, la presencia de un estado con límites políticos muy demarcados y el rechazo hacia los habitantes de la frontera, son los valores que juegan en el intento pedagógico de lograr una "integración nacional" deseable.

A raíz de las fracturas espaciales dentro del mismo país, aparece un estilo de describir y de narrar la identidad que se manifiesta en los modelos bifrontes, insertos en una urdimbre limitada y determinada desde el temor hacia una "otredad" distinta y anómala que amenaza la biografía de la nación: "civilización / barbarie", "abajeños / arribeños", "provincianos / porteños"...

## II. Mujeres e imaginarios nacionales

*"La historia enseña que las naciones mueren cuando la mujer se corrompe, cuando reclama para sí las libertades sin freno del hombre y deserta de la misión de sacrificio que la naturaleza le ha impuesto. Fatalmente sucede, en tales momentos, que sus entrañas se esterilizan o dan a la sociedad frutos enfermos, seres egoístas, para los que la palabra patria carece de sentido".*

BENJAMÍN VILLAFANE

Como ya adelantamos, la escritura de Juana Manuela Gorriti -innovadora del discurso femenino-, se va construyendo sobre su propia biografía, en la que se conjugan las incipientes historias nacionales de tres países: la Argentina andina, Bolivia y el Perú. En su producción es posible descubrir la forma en la que se creó un espacio femenino dentro de las comunidades de cada país, la historia de las representaciones nacionales

formativas, el lugar de la literatura en las sociedades poscoloniales y la intimidad de las guerras independentistas, en las que a la mujer le cupo un lugar fundamental. Así lo entendía Juana Manuela Gorriti cuando se refirió al papel protagónico de una luchadora de la emancipación alto peruana: Juana Azurduy de Padilla, quien peleó en los movimientos patriotas contra el dominio español en el Alto Perú, llegando a recibir de manos del General Martín Miguel de Güemes el título de "Teniente Coronela de la Independencia". Según relata la Gorriti: "algunos caudillos tuvieron envidia de esa gloria femenina".

En el texto "Una ojeada a la patria"<sup>8</sup> Juana Manuela Gorriti intenta reconstruir su tierra y su pasado -ese espacio abandonado durante el exilio impuesto por la dictadura de Rosas. Una mujer -disfrazada de hombre-, viaja a pie por un denso bosque de un lugar no especificado pero que puede ser reconocido como el noroeste argentino, tierra natal de la autora, después de la Independencia. Esa narradora mujer, escondida detrás del ropaje masculino, no reproduce la imagen de la patria atravesada por la demanda hegemónica de territorialidad y dominio que caracteriza al discurso del período nacional-independentista. La tierra de origen que ella describe no es ni primaria ni está vacía, sino que está saturada de historia. La protagonista se retrata a sí misma como agente ya en movimiento, imaginando un proyecto nacional bastante diferente, basado en un concepto distinto de la ciudadanía en el contexto de la construcción nacional. Así, al observar su tierra, Juana Manuela se niega a interpretar el momento de la independencia simplemente como un nuevo comienzo, sino que sugiere que esta representación patriarcal impide la posibilidad de una verdadera descolonización de las relaciones sociales (Cfr. Pratt, 1993: 56-58). Como sobreviviente del antiguo orden, su tarea es recuperar los fragmentos que quedan de éste después de un levantamiento revolucionario. Su actividad se define, en términos de género, a partir de los rasgos de supervivencia y continuidad social que siempre han formado parte del trabajo y el deber cívico de las mujeres:

*“En tiempos de guerra y crisis, son los complementos esenciales del trabajo del soldado-ciudadano. Esta complementariedad entre el papel militar masculino y el papel femenino de supervivencia no ha sido reconocida, como era de esperarse, ni*

---

<sup>8</sup> "Una ojeada a la patria" de Juana Manuela Gorriti está incluido en **Gubi Amaya o la historia de un salteador**, recopilado en **Sueños y realidades** (1865: 109-120).



*por las ideologías del nacionalismo ni por las teorías de la nación-estado. En la narración de Gorriti, la supervivencia y la continuidad con el pasado aparecen como imperativos históricos, si bien frágiles, enfermos, y obligados a aparecer disfrazados” (Pratt, 1993: 57).*

Sin embargo, el proyecto del personaje de la Gorriti se reconoce frágil y vulnerable: es mujer, está sola, enferma, y debe ocultar su identidad para poder ingresar a la patria. Recordemos que, en aquel período, los modelos sociales demandados a la mujer tienen como requisito central la formulación de un status de "perfección", un patrón de comportamientos deseados y esperados por las distintas esferas de la vida social: la familia, la economía, la política, la religión, etc. El eje de comportamientos propuesto por el discurso progresista de la época, que pregonaba el derecho de la mujer a recibir formación y educación especializadas, se sustentaba fundamentalmente en el deseo de contrarrestar algunas características negativas de la naturaleza femenina y, a través de una preparación más sistemática, conseguir que las mujeres afrontaran con mayor responsabilidad sus roles históricos de hijas, esposas y madres. Coherente con este modelo, en las décadas republicanas comienzan a proliferar, tanto en Buenos Aires como en Lima o México, las revistas para mujeres. La preocupación por el rol femenino en las comunidades nacionales se traducía en un espacio cotidiano en el que la mujer era proclamada el "ángel del hogar". Así, en el prólogo de su libro culinario titulado **Cocina ecléctica**, Juana Manuela expresaba:

*“El hogar es el santuario doméstico, su ara es el fogón, su sacerdotisa y guardián natural, la mujer. Ella, sólo ella sabe inventar esas cosas exquisitas que hacen de la mesa un encanto... fruto de la ciencia más conveniente a la mujer.”*

Los textos de Juana Manuela Gorriti son representativos de los ideologemas femeninos del siglo XIX, aspecto que ha sido estudiado por Francine Masiello (1989), para quien aún en el caso de las mujeres conservadoras, los artefactos literarios operan con dispositivos mucho más porosos a la heterogeneidad etno-cultural y genérico sexual que en los textos escritos por los hombres del liberalismo.

### **III. Proyecto nacional y modelos culturales**

La lucha independentista resignificó los intentos de ruptura y rechazo de la cultura hispánica. En esa coyuntura surge la necesidad de crear nuevos símbolos y un lenguaje nacional, dotando a cada país de un proyecto cultural propio. Comienzan a dibujarse las fronteras entre lo propio y lo ajeno, lo autóctono y lo foráneo, contornos que colaboran en el proceso de construcción de los límites políticos en la producción literaria del siglo XIX. Las guerras de la independencia fomentan la exaltación del héroe militar, en un marco que posterga por momentos la figura del intelectual. Aquellas luchas independentistas están presididas por un espíritu de unificación que indirectamente generó movilidad social. Bolívar crea la Gran Colombia propulsando un modelo que defiende las formas republicano-democráticas y reglamentando las garantías para todas las corrientes participantes en la dirección del proceso independentista (Cfr. Anrup y Vidales, 1985). Sucre comanda una caballería formada por los gauchos de la pampa, los huasos de Chile y los llaneros de Venezuela y de Colombia. En el noroeste argentino los gauchos se integran a una estrategia militar dirigida por Martín Miguel de Güemes, organizada sobre la base de la guerra de guerrillas. Esta estructura se sostenía con el esfuerzo de cualquier poblador en condiciones de tomar las armas -pastores, arrieros, labradores, artesanos-, conformando un ejército que se componía mayoritariamente de criollos y mestizos pero que también incorporó a negros esclavos (Cfr. Poderti, 1998a).

Las leyes de la Ilustración, que habían impulsado el proceso de emancipación, fueron guiando la construcción y la organización del estado nacional. En esta etapa comienza a requerirse de la literatura una función ancilar, al servicio del nuevo estado republicano y que difundiera los ideales de libertad, civilización y progreso como los pilares fundamentales del proyecto nacional en gestación. Surge así una corriente de escritores comprometidos con la vida política del país y en cuya producción se generan imágenes que contribuyen a reforzar el programa de construcción de un imaginario nacional. La idea dinámica y de progreso evolutivo que caracteriza a la concepción de la historia para el romanticismo, el espíritu de la nacionalidad, la búsqueda de las raíces folklóricas nacionales y la determinación de aquello que se presenta como lo genuinamente propio de cada pueblo, signan la producción filosófica, sociológica y literaria del período.

El falso mito del progreso que esperaba que América Latina alcanzara la prosperidad y el nivel cultural europeo si lograba vencer los impulsos de su "barbarie", marca un cambio sustancial en la escritura literaria. El Romanticismo en Argentina colabora con el proyecto social de cambio, rechazando en sus textos a los que entorpezcan aquel plan, presentándolos como seres degradados y grotescos. Esteban Echeverría, en **La Cautiva y El Matadero** (1837), promueve un idealismo utópico que exalta la ciudad y la raza blanca, centro de civilización. La identidad de los escritores, según su propia percepción, está inmersa en esa encrucijada que se prolonga durante el siglo XIX, etapa profundamente marcada por la ambigüedad entre la cultura importada y el espacio real en el que debía desplegarse, un ámbito contaminado por el atraso y la barbarie. Surge así una elite intelectual alienada que se identifica con una aristocracia cosmopolita más interesada en los problemas de Europa que en los de su propio país.

Hacia las primeras décadas del siglo XX, en la escritura de la llamada "generación del Centenario" aparecen los primeros atisbos de la tarea de proyección de la cultura de las distintas regiones del país, lo que genera un campo literario que muestra algunos rasgos constantes y que comienza a reconocerse bajo la designación de "regionalismo". La demanda central en este período es la reivindicación de la tarea creativa dentro de la sociedad, unida a la intención de marcar la presencia del interior en la cultura argentina y defendiendo una expresión literaria que adquiera tonos propios del espacio sociocultural del que proviene (Poderti, 1998b ). La definición de ese espectro literario como "regional" se construye sobre una idea medular que, en el siglo anterior, resumió la caracterización del país fracturado: el núcleo "civilización/barbarie". Así, la marginalidad y el aislamiento, como elementos residuales de aquella antinomia, determinarán la problemática de ese espacio geocultural y calificarán los cánones literarios desde un repertorio de pautas urbanas y rurales. Las bases de esta tradición literaria, que se traduce en una nueva estética en la que Buenos Aires no agota los atributos esenciales del país, pueden rastrearse en la generación del '80, especialmente en la producción de Joaquín V. González. En esta etapa, la exaltación de este "país nuevo", "territorio por descubrir", aún permanece anexada a los proyectos cívicos de construcción de la nación-estado.

#### IV. Transnacionalización y etnicidad

*"Quizá nos lavemos apresuradamente el cuello de la camisa para simular nuestra pulcritud de pobres, unos pobres que quieren ser mercaderes y no saben serlo. Y así nos paramos en las plazas, sorbiendo el aire, tanteando en los bolsillos la ración de pan, que nos dieron por hacer los mercaderes y por jugar a la historia de próceres y progresos ilimitados."*

RODOLFO KUSCH

La segunda mitad del siglo XX plantea la reestructuración de las identidades locales, nacionales y globales, como consecuencia de los grandes cambios políticos y económicos a nivel mundial. Se produce el pasaje de las identidades modernas hacia las posmodernas.<sup>9</sup> Las identidades modernas -territoriales y casi siempre monolingüísticas-, se habían fijado tras la subordinación de las regiones y grupos étnicos dentro de un espacio más o menos arbitrariamente definido. Este espacio, llamado "nación", se oponía -desde la forma que le daba su organización estatal- a otras naciones. Aún en zonas multilingüísticas, como en el área andina y en la mesoamericana, las políticas de esa homogeneización modernizadora escondieron la multiculturalidad bajo el dominio del español, así como la diversidad de formas de producción y consumo dentro de los formatos nacionales.

En cambio, las identidades posmodernas son transterritoriales y multilingüísticas. Operan mediante la producción industrial de cultura, ayudadas por la comunicación tecnológica y el consumo diferido y segmentado de los bienes. Estas identidades desdeñan las modalidades orales y escritas que cubrían espacios personalizados y se efectuaban a través de interacciones próximas. De esta manera, las formas identitarias

---

<sup>9</sup> Como expresa Néstor García Canclini, el término "posmodernidad" es cada vez más incómodo. En su libro **Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad** (1990), el pensador argentino afirma que no entiende esa diferenciación analítica entre identidades modernas y posmodernas como una separación tajante, sino que concibe a la posmodernidad no como una etapa totalmente distinta ni sustitutiva de la modernidad, sino como un desarrollo de tendencias modernas que se reelaboran en los conflictos multiculturales de la globalización.

posmodernas no se estructuran desde la lógica de los estados sino desde la de los mercados (Cfr. García Canclini, 1996).

Los análisis de la post-modernidad generados desde mediados de los años '80 insisten en señalar la creciente expansión de la globalización como consecuencia "lógica del capitalismo tardío" (Jameson, 1984). El proceso de transnacionalización o globalización forma parte de un movimiento de reconstitución de la sociedad civil mundial, de un estilo de "civilización" que emergió con un mundo unificado, inseparable histórica y geográficamente desde los tiempos de la Colonia y que, a pesar de todo, está fragmentado por profundas divisiones económicas, sociales, étnicas y culturales. Las naciones desarrolladas concentran su poder creando polarización, asimetría y una acumulación ilimitada del capital y la tecnología. Este nuevo orden mundial produce una creciente ingobernabilidad de las periferias, cuyas masas están siempre oprimidas por el peso del fracaso económico de sus propios gobiernos. Unido al proceso de internacionalización del capital, del trabajo y del medio ambiente, se requiere como requisito indispensable realizar una privatización del estado (Cfr. Varese, 1997).

Mientras en Argentina, como en los otros países de América Latina, se expande la filosofía neoliberal que privilegia las leyes del mercado, las administraciones provinciales y municipales, sometidas a procesos de ajuste de la administración nacional, no pueden generar actividades productivas e industriales. Frente a una nueva emergencia del nacionalismo surgen interrogantes acerca de las relaciones entre lo nacional, lo continental y la globalización. Pensadores como Alain Touraine expresan que el mercado es útil para demoler al "Estado centralizado, clientelista o totalitario", pero aquél *"no constituye un principio de construcción ni de gestión de la vida social"* (Cfr. García Canclini, 1996: 127). Esa misma inquietud lleva a un historiador argentino a plantear irónicamente: *"Las leyes del mercado no darán como producto necesario una nación sino que probablemente nos convertirán en una república de mercaderes"* (Bazán, 1992: 472). La consecuencia de esta aplicación del modelo de primer mundo, es el "previsto" incremento de la desocupación, la marginación y el arrinconamiento social dentro del enorme país que se abre a los capitales del mundo.

El correlato de estos cambios económico-políticos, operando en la metamorfosis de las identidades institucionales y la pugna por entrar al convite de segunda categoría reservado para las naciones pobres,

también puede leerse en el registro simbólico y cultural. El pasaje de lo nacional a lo global y de lo público a lo privado provoca modificaciones en los modos de integración regional, los que transitan distintos circuitos socioculturales. Por un lado, los medios de comunicación se tornan más masivos que nunca. La producción literaria escrita se instala con mayor fuerza como patrimonio de las clases altas y medias que acceden a la educación sistemática. Y finalmente, los saberes, hábitos y experiencias organizados en relación a los territorios étnicos, regionales y nacionales son leídos como "residuos" de la cultura popular tradicional.

Para los indígenas esta neoglobalización promueve una nueva condición a partir de la cual se vuelve a reconocer *"el carácter transnacional, trans-fronterizo y trans-estatal de numerosas etnias indias como un hecho histórico de larga duración que se remonta al reparto territorial colonial y a su ulterior confirmación post-colonial. En varios países de Latino América, un mismo grupo indígena comparte territorios fronterizos contiguos pertenecientes a estados-naciones distintos."* (Varese, 1997: 23). Durante la creciente expansión del fenómeno de la globalización, los indígenas se reagrupan, reconstruyendo sus historias y reconfigurando sus "proyectos étnicos", en un proceso de desterritorialización. Frente al proceso mundial contemporáneo de "globalización desde arriba" los pueblos indios comienzan a responder con una "globalización desde abajo", en la que la herencia colonial de comunidades locales fragmentadas y desconectadas de la entidad étnica integral es rechazada a través de la búsqueda de una estrategia étnica y multiétnica comprensiva que intentará recuperar su soberanía indígena perdida (Cfr. Varese, 1997: 32).

\*\*\*

Actualmente, las conexiones múltiples entre globalización e industria cultural promueven el desarrollo de formas heterogéneas de pertenencia, cuyas redes se entrelazan con las del consumo. Las nuevas políticas de consumo cultural imponen como premisa central la subordinación de los países latinoamericanos y su creciente dependencia cultural.

Frente al desequilibrio y el control, engendrados por las diferencias abismales en las estructuras económicas y productivas que pretenden

equipararse en el proceso de globalización, la sociedad se plantea como prioridad el cambio tecnológico, y las tres "E" de Evaluación, Excelencia y Eficacia. En esa encrucijada, las prácticas culturales intentan resignificar su rol estético y se autointerpelan como simulacro y como mosaico textual; perspectiva abierta en una red de polifonía y conflictividad.

### Bibliografía

- Anderson**, Benedict 1. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Anrup**, Roland, **Vidales**, Carlos 1985 "Simón Bolívar y el problema nacional", en *Iberoamericana Nordic Journal of Latin American Studies*, Estocolmo: Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Estocolmo.
- Bazán**, Armando Raúl 1986 *Historia del Noroeste Argentino*, Buenos Aires: Plus Ultra.
- 1992 *El Noroeste y la Argentina contemporánea*, Buenos Aires: Plus Ultra.
- Echeverría**, Esteban 1946 *La cautiva y el matadero*, [1837], Buenos Aires: Peuser.
- Garbulsky**, Edgardo Ovidio 1995 "Cuestión étnica-cuestión social. Las fronteras contemporáneas de los grupos toba (QOM) en Rosario en el umbral del siglo XXI", en revista *Andes*, Salta: CEPIHA, Centro Promocional de Investigaciones en Historia y Antropología, N° 6, 397-405.
- García Canclini**, Néstor 1996 *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México: Grijalbo.
- Glave**, Luis Miguel 1996 "Letras de mujer. Juana Manuela Gorriti y la imaginación nacional andina. Siglo XIX", en *Revista Ideele*, mayo, N° 86.
- Gorriti**, Juana Manuela 1865 *Sueños y realidades*, Buenos Aires: Cassavalle.
- 1993 *Obras Completas*, Salta: Fundación Banco del Noroeste, Tomos I-IV.
- Jameson**, Fredric 1984 "Postmodernism or the Cultural Logic of Late Capitalism", *New Left Review*, 146: 53-92.

- Kusch**, Rodolfo 1977 *El pensamiento indígena y popular en América*, Buenos Aires: Hachette.
- Masiello**, Francine 1989 "Ángeles en el hogar argentino. El debate femenino sobre la vida doméstica, la educación y la literatura en el siglo XIX", en Anuario del IEHS, IV.
- Mignolo**, Walter 1986 "La lengua, la letra, el territorio (o la crisis de los estudios literarios coloniales)", en Revista Dispositivo, Department of Romance Languages, University of Michigan, Vol. XI, 28-29.
- 1995 *The darker side of the Renaissance. Literacy, Territoriality and Colonization*, Michigan: The University of Michigan Press.
- Poderti**, Alicia 1997 *Palabra e historia en los Andes. La rebelión del Inca Túpac Amaru y el Noroeste Argentino*, Buenos Aires: Corregidor.
- 1998a *Güemes y el combate de las pasiones*, Buenos Aires: Alfaguara, Colección "Los Caudillos".
- 1998b *Historia socio-cultural de la literatura del Noroeste Argentino*, Tesis Doctoral, Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, Tomos I y II.
- Pratt**, Mary Louise "Las mujeres y el imaginario nacional en el siglo XIX, Revista de Crítica Literaria Latinoamericana, Lima - Berkeley, N° 38.
- Rodríguez Molas**, Ricardo 1994 "Secularización, derechos civiles de la mujer y feminismo. 1867-1926", en Revista Clío, Buenos Aires: Comité Argentino de Ciencias Históricas - Comité Internacional, N° 2.
- Sáenz Quesada**, María 1996 *Mariquita Sánchez. Vida política y sentimental*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Varese**, Stefano "Identidad y destierro: los pueblos indígenas ante la globalización", en Revista de Crítica Literaria Latinoamericana, Lima - Berkeley, N° 46.
- Villafañe**, Benjamín 1991 *Las mujeres de antaño en el norte argentino*, (siglo XIX), Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.